

1993

SAN PEDRO DE CAMPRODÓN

APUNTES Y PLANOS RELATIVOS

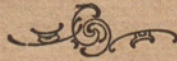
Á SU

RESTAURACION

POR

Antonio Serrallach

ARQUITECTO AUTOR DEL PROYECTO



BARCELONA

TIPOGRAFÍA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

1896

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

727

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

UNIVERSITY OF CHICAGO

727

5 Recompleto

Serrallach (Antonio), Arquitecto,
San Pedro de Campredón.
Apuntes y planos relativos a su
restauración.

Barcelona, Tip. de la Casa Prov. de Caridad,
1896.

un foll. en 4°, de 19 págs. bláunt.
pelo.

C.I.V. 96. 15

1993

SAN PEDRO DE CAMPRODÓN

APUNTES Y PLANOS RELATIVOS

Á SU

RESTAURACIÓN

POR

Antonio Serrallach

ARQUITECTO AUTOR DEL PROYECTO



BARCELONA

TIPOGRAFÍA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

1896

ESTADÍSTICA DE BARCELONA

ALFABETOS Y PLANOS RELATIVOS

1871

RESTAURACION

Antonio Gual

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA DE LA CIUDAD DE BARCELONA

BARCELONA

TIPOGRAFIA DE LA BIBLIOTECA DE LA CIUDAD DE BARCELONA

1871

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Gerona

Mucho debe la diócesis de Gerona á su venerable y virtuoso Prelado, pero mucho también deberá agradecer desde hoy á tan eximio varón el arte, con el apoyo y empeño decidido que demostró, en que fuese un hecho tangible la restauración de la Iglesia de San Pedro del monasterio benedictino de Camprodón. Con motivo de la saludable y santa visita pastoral llevada á efecto por V. E. I. á dicha villa en Agosto de 1894, pasó á ofrecerle sus respetos una comisión compuesta de elementos valiosos de la población y de otros no menos importantes de Barcelona, y al tratarse de la conveniencia de efectuar la citada restauración, no sólo aplaudió la idea, sino que, figurando á su cabeza y con el deseo más vivo de que fuese un hecho, se dignó encargarme el trazado de los correspondientes planos de restauración de una de las joyas más preciosas de Cataluña y unos breves apuntes con la misma relacionados. Misión fué muy honrosa para mí, pero al propio tiempo penosísima para el que como yo no tenía méritos ni conocimientos suficientes para llevarla á término; pero ayudado de la Providencia he cumplido la alta misión por V. E. I. confiada, y al hacerlo qué menos puedo efectuar sino dedicar mi pobre y desaliñado trabajo á quien lo debo, guardando siempre grabado en mi corazón el mayor de los agradecimientos.

Sólo me resta suplicar á V. E. I. se digne aceptarlo á la par que concederle su aprobación.

Dios conceda á V. E. I. muchos años de vida cual le desea su afectísimo S. S.

Q. S. A. P. B.

Antonio Serrallach.

Barcelona 25 Junio 1896.

Exposición de Motivos

Mi querido Sr. D. Juan... (The text is extremely faint and largely illegible, appearing to be a formal report or petition.)

Antonio Gualbach

Barcelona 25 de Mayo 1888

DATOS HISTÓRICOS

En la época en que el mal unido pueblo visigodo cayó derrotado por los árabes en las márgenes del Guadalete, y las invasiones con la rapidez del huracán que sopla en los desiertos impusieron á casi toda nuestra patria una esclavitud de larga duración pero no ignominiosa, se comprende que los moradores del llano de esta septentrional provincia, empujados por la ola creciente de la propia invasión, se refugiasen unos en la Septimania y otros en los lugares más escarpados y escondidos de los Pirineos.

Con la vista siempre atenta á las correrías practicadas por los moros, vivirían estos refugiados una vida de sobresalto continuo en su nuevo asilo, que ni tan sólo les fué dado guardar por largo tiempo.

Los ejércitos de Tarik y Muza, remontando el Ter, se apoderaron de Ripoll, llave de la alta montaña catalana, obligando avanzar á sus moradores hasta los picos más empinados de Ogassa, Surroca y Caballera, desde cuyas cimas contemplarían, con lágrimas en los ojos, la destrucción de sus trabajados campos y el incendio de sus pequeñas viviendas que á costa de innumerables sacrificios levantaron.

Reanimóse el espíritu en diferentes puntos del con-

dado, al frente del cual se destaca la figura grandiosa de Wifredo el Velloso, que imprimió unidad y dirección al movimiento iniciado, cuyos albores fueron las exiguas sí, pero no por eso menos gloriosas conquistas por los naturales practicadas.

En este estado fué cuando sus habitantes pudieron ya considerar como propio el país que pisaban, y desde esta época deberá, sin duda alguna, datar, la restauración de una pequeña capilla que, bajo la advocación de la Virgen y San Pedro, se tiene noticia existió en el valle de *Landaris* (*planas de Llandrius*) junto al *Puig de las reliquias*, lo propio que algunas construcciones destinadas á viviendas.

Unas casas, pues, elevadas al amparo de la iglesia, dieron lugar á la formación de los rudimentos de un pueblecito (*Locellus*), que fué, por decirlo así, la primera forma visible del que más tarde tomó el nombre de *Camprodón* (*Campus-rotundus*), originado por el estrecho círculo de montañas que le aprisionan.

Lo reposado y tranquilo del valle, su frondosa vegetación y su situación topográfica, constituyeron indiscutiblemente un lugar adecuado para emplazar en él una construcción que, á más de hermanar con la sencilla y virgen naturaleza, sirviera de albergue á aquellos hombres que, dejando todo lo terreno, viven sólo de purísimo amor de Dios.

Así debió sentirlo Wifredo, conde de Besalú y de Cerdaña, nieto del Velloso, quien obtuvo del obispo de Gerona, Gotmaro, la cesión de aquella capilla, con el intento de poder fundar otra de mayores vuelos y dar cabida á la orden de San Benito, efectuándose el convenio en 948, concediendo mil sueldos y algunos alodios que tenía el Conde en Figueras, Besalú y Masumillo.

Una vez en posesión Wifredo de su capilla, y obrando de perfecto acuerdo con sus hermanos, los condes Seniofredo, Oliva y el arcediano Mirón, se dispuso y dió principio á la erección de la fábrica que debía constituir

más tarde el Templo de San Pedro, obra de arte y espiritual alegría de aquellos comarcanos, cuyos vestigios aun hoy admiramos por no haber logrado su completa destrucción la demoladora piqueta de los tiempos.

Terminada ya la edificación del monasterio, parece ser que diez y siete monjes salieron de Santa María de Ripoll y fueron á tomar posesión del mismo. Efectuada, según costumbre, la votación para elegir abad, fué el monje Jaufredo ó Laufredo, varón ilustre y de vastísimos conocimientos, piadoso y principal en hacienda, siendo luego presentado al Obispo de Gerona por el mentado Conde, para que fuese bendecido y confirmado á tenor de los antiguos cánones.

Satisfecho el Conde de su obra, dotóla de grandes bienes, entre los que figuran la iglesia de *Creixenturri*, el bosque inmediato al monasterio, y otros varios que radicaban en el condado de Besalú y Vallespir.

Su madre Avanna fué, cual el hijo, su bienhechora, cediéndole las rentas y dominios alodiales que tenía en el Conflent y en el propio condado de Besalú. El mismo abad Laufredo, con el desprendimiento propio del que se consagra todo al servicio de Dios, cedió también sus bienes al monasterio, y para que la posesión de todos ellos no pudiese ser perturbada en época alguna, pidió el Conde el beneplácito y expresiva confirmación á Luis el Ultramarino, rey de Francia, el cual, en la ciudad de Reims, expidió el privilegio confirmativo, tomando además el monasterio bajo su real amparo y protección (3 Febrero 952). El Conde, al obrar de este modo, recordaba los derechos imperiales y honraba, en la persona de los últimos carlovingios, el hermoso tilde de defensor de la cristiandad, que tan merecida como gallardamente ostentaban los ilustres fundadores de aquella dinastía.

La corriente de las ideas sociales de la época y su carácter marcadamente religioso, motivaron la elevación de la institución benedictina, base que informa estas breves líneas, á la categoría de señorío. Según documento

fechado en Barcelona en 965, el conde de Besalú Seniofredo, cedió al monasterio la villas de Llanás y Camprodón, que, unido á las anteriores donaciones, quedó dueño de una dilatada superficie en donde ejercía toda clase de dominio. Bajo este aspecto se deducirá perfectamente que si bien la misión exterior del monasterio fué más delicada, su acción sobre la comarca fué en cambio más decidida y benéfica, lo que permitió colonizar su casi desierto valle, purificando el corazón de sus habitantes con la enseñanza y práctica de una religión basada en sanos principios. Aquellos terrenos estériles, escarpados y cubiertos la mayor parte del año de nieves, fueron transformados en tierras laborables, debido al trabajo de los cenobitas y al de sus colonos censatarios, á los cuales, en tiempo calamitoso, se les devolvía como á limosna la cantidad de censo entregada.

Sin embargo, durante dos siglos no tuvo todo el poderío y apoyo que en sus albores, debido ciertamente á su agregación con el de Moyssach, diócesis de Cahors (Francia), en atención á que los señores de Cluny miraban siempre á la casa abacial del hermoso y pujante valle que surcan las cristalinas corrientes del Ter y Ritort con cierta indiferencia, lo cual motivó, como no podía dejar de ser, grandes obstáculos y contrariedades en su buena marcha, siempre floreciente hasta esta época.

Desde entonces, á más del pago de un censo anual de diez sueldos, moneda de cuaterno, signo perenne de sujeción, dos de sus monjes (sede vacante) debían pasar á Moyssach, donde, aunque con estéril voto, tomaban parte en la elección de abad junto con los de esta casa señora de aquélla. Efectuada la elección, obtenía el elegido los honores de prior con asiento preferente en todos los actos conventuales, pero sin uso de báculo, recibiendo el testimonio de obediencia de los monjes y ejerciendo todos los derechos de su cargo, aunque siempre bajo tutela.

El pequeño y primitivo templo dedicado á San Pedro fué luego reemplazado por el actual; faltábale sólo, pues, su dedicación y consagración canónica, y á este efecto se reunieron Guillermo, obispo de Gerona, y Poncio de Monellis, que lo era de Tortosa, siendo los idus del mes de Noviembre, año (1169), la época en que tuvo lugar la consagración. Con tal solemnidad y como á recuerdo perpetuo, el obispo de Gerona cedió al monasterio, á más de la iglesia de Santa María, que ya dependía de éste, las de San Cristóbal de Creixenturri, San Martín de Salomar, San Jaime de Poliger con su alodio, y la de San Emeterio con sus terrenos. De esta manera quedó canónicamente terminado el templo de San Pedro, obra de Wifredo, en sus principios vida y alegría, en su ancianidad silencio y olvido.

Se podría seguir historiando las diferentes vicisitudes por las que pasó el monasterio á partir de esta época, no sólo en su vida interior, sino también en las relaciones con el exterior, dado el estado anormal que en aquellas épocas se vivía; pero no ha sido mi propósito escribir una memoria, sino sencillamente trazar breves líneas para indicar someramente alguno de los hechos más culminantes relacionados con su fundación y consagración definitiva, dejando á un lado toda la hermosísima historia para pluma mejor cortada que la mía y para otra clase de trabajos. Solamente y como á epílogo manifestaré que la villa de Camprodón fué varias veces asaltada é incendiada por los franceses, convirtiendo en objeto de sus iras todo lo sagrado; así es que el monasterio vió sus bellos claustros derribados, robadas sus alhajas preciosas y perdidas sus posesiones allende el Pirineo. Mas años después, en 1835, la triste suerte sufrida por sus hermanos, los de Ripoll, hizo comprender á los monjes lo que podían unos pocos desviados, y el abad Parrella, último sucesor de Jaufredo, dejó la villa que tanto debía al monasterio, con el mismo pesar sentido por un padre cuando le arrancan de entre sus hi-

jos cuyo crecimiento había sido objeto de solícito cuidado.

Desde entonces reina en contorno de aquel templo, antes alegría de Israel, la tristeza y soledad, quedando en manos de la ingratitud y del olvido, restando tan sólo la esperanza en la actualidad que, pasada la época de destrucción y llegados los días de arrepentimiento y libertad cristiana, embellecidos con la corona de la gloria, vuelva á ver reunidos sus hijos dispersados por la tempestad, restaurados los altares, volviendo á repercutir en sus anchurosas bóvedas los ecos armoniosos que, elevados al Altísimo, sirvan de débil, pero enérgica protesta á aquellos tiempos de libertinaje, y otra vez alrededor de la cátedra sagrada podamos escuchar la divina palabra, levantando los ojos al cielo en son de súplica y desagravio á pasados errores.



SU ESTADO ACTUAL

El monasterio se halla en la actualidad constituyendo una masa que con la solidez de hoy, protesta contra la desidia y el abandono actual, evidenciando el vigor y poderío de aquella otra generación, y esa difícil facilidad que informó á todas las construcciones de la orden regular de Benedictinos, siendo, cual ellas, baluarte bajo el cual se ampararon y engrandecieron los diferentes ramos de las ciencias y de las artes, gracias á los desvelos de aquellos hombres que, hecha abstracción de todo lo mundano y con un norte determinado y fijo, se dedicaban al estudio y á la observación, constituyendo verdaderos tesoros de inestimable valor artístico, científico y literario, dando fiel testimonio de su constancia, las riquísimas bibliotecas y repletos archivos, desaparecidos para siempre, debido á la falta de conocimientos de otros, que tan sólo por egoísmo propio debían haberlos respetado y conservado.

La primitiva construcción ha sido bastardeada y mutilada con otras sucesivas de diferentes épocas; además, arbustos, plantas trepadoras y aun verdaderos árboles (pues en la cubierta del crucero existe uno cuyo tronco mide veinte centímetros de diámetro), han he-

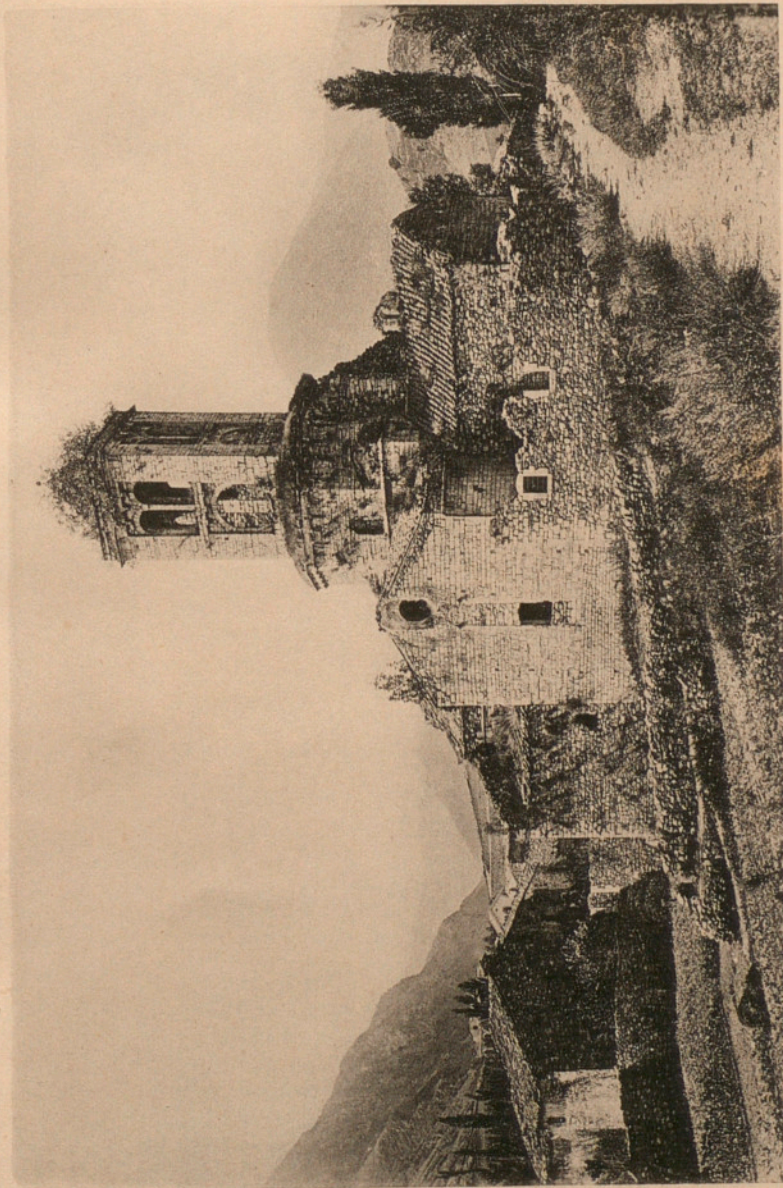
cho presa en sus muros, á causa de que el esfuerzo de sus raíces agrietasen éstos y las bóvedas, haciendo prever en plazo no lejano su completa ruina; pérdida lamentable para el arte de nuestra tierra catalana, no tan sobrada de bellas obras de fábrica, para mirar con tal indiferencia las que afortunadamente aun subsisten.

El estatumen constructivo referente á la iglesia, objetivo principal de la restauración, afecta, en cuanto á su disposición en planta, la forma de una esbelta y proporcionada cruz latina, en cuyo travesaño se desarrollan cinco ábsides ó capillas de contorno rectangular, acentuándose al exterior el central que constituye la cabeza ó remate de la cruz, y dos laterales por lado situados en línea recta y paralelos al eje del brazo menor, constando, por lo tanto, la iglesia de una sola nave de 8'10 metros de amplitud hasta el crucero y 6'85 metros desde este punto al fondo del ábside, dimensión que corresponde también á la nave transversal, siendo en ésta la longitud 23'70 metros y en aquélla 33'50 metros.

Con objeto sin duda alguna de facilitar el paso á las capillas laterales desde la nave, existen unas galerías ó perforaciones en los pilares del crucero, perfectamente despiezadas, poco acusadas al exterior, manifestando con claridad su razón de ser y el motivo que las informó, así como lo práctico de esta disposición, pues en días de grandes solemnidades quedaba así, completamente reservado el espacio central en donde se practicaban las ceremonias impuestas por la rúbrica.

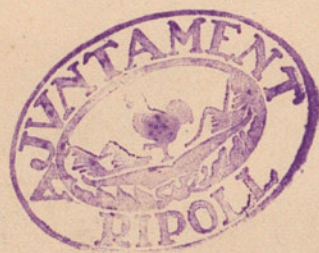
Frente las capillas citadas y en el lado de la Epístola se encuentra una puerta que ponía en comunicación la iglesia con el claustro, del cual hoy solamente queda el recuerdo, y al lado opuesto, ó sea el del Evangelio, otra que da acceso á la torre-campanario, desarrollándose por el interior del muro, una escalera de traza helizoidal.

El eje de la iglesia está situado en la dirección de



Fototipia J. Thomas & C.^a

VISTA DE LA IGLESIA



Oriente á Occidente, mirando á este punto la puerta de ingreso, de suerte que el celebrante se hallaba de cara á Oriente. Esta disposición se observa también en todas las iglesias de la época del templo de San Pedro, situadas en sus alrededores, entre ellas, San Esteban de Llanás, San Martín de Virallonga, Santa Cecilia de Mollo, San Felio de Rocabrúna y San Cristóbal de Baget.

Los muros son de bastante espesor, alcanzando en algunos puntos el grueso de dos metros, regularmente trabajados y unidos entre sí.

Las bóvedas en las naves son ligeramente apuntadas, hallándose la comprendida entre el crucero y el ingreso, reforzada por arcos también apuntados apoyando sobre machones, que la dividen en tres tramos.

Los arcos del crucero son semicirculares, lo mismo que los de las capillas ó ábsides, y sobre aquéllos, cuatro trompas cónicas resuelven el traspaso del cuadrado á la masa octogonal que sirve de zócalo á la esbelta, gallarda y bien proporcionada torre-campanario, de planta cuadrada, dividida en dos cuerpos superpuestos, en cuyos lados se hallan rasgados ventanales de forma ajimezada, formando un conjunto encantador, no por su ornamentación, que es muy parca, sino por la esbeltez y proporcionalidad de todas sus líneas.

Los rompimientos por los cuales penetraba la luz en el interior, son de reducida amplitud y estaban distribuidos sin ninguna clase de simetría, aunque colocados en aquellos sitios donde la utilidad los demandaba, y si se considera el espesor de los muros la iluminación interior era escasa con el objeto de lograr mayor recogimiento para la oración y meditación.

Los materiales de construcción empleados son la piedra calcárea, consistente, en un aparejo irregular de sillarejo que forma los paramentos interior y exterior, dejando el espacio intermedio para el relleno de mampostería.

Sus arcos y algunas bóvedas son del propio material, existiendo otras de piedra estalactítica con el objeto de dar mayor ligereza á las mismas, y por lo tanto menor esfuerzo á contrarrestar las partes sustentantes.

La decoración es sumamente parca, pues en su interior sólo campea una pequeña moldura en los puntos de arranque de los arcos y bóvedas, la cual se halla formada por un plano inclinado y otro vertical, siguiendo el propio contorno en el cimborio, solamente que aquí, y con idea de acentuar este punto, tiene mayor desarrollo, hallándose sostenida por cartelas de sencillo perfil. En su exterior las cornisas son de traza análoga á las molduras interiores, con cartelas en casi todas ellas.

La puerta de ingreso que tan rica y esplendorosa se manifiesta en la mayoría de iglesias de esta época, hállase decorada por cuatro columnas cilíndricas rematando en caprichosos capiteles, y su archivolta está constituida por un toro, continuación de dos columnas, formando un conjunto sencillo y en perfecta armonía con el edificio á que da acceso.

Indudablemente debió existir, como en otras de esta época, pórtico ó galilea, y son indelebles pruebas las cartelas empotradas en el paramento de fachada en la parte superior de su portada, ya por la manera que están espaciadas, ya por su forma especial y apropiada para recibir los travesaños leñosos constitutivos de la techumbre, pero la circunstancia de tener actualmente adosado el cementerio de la población, priva en absoluto por el natural respeto á nuestros antepasados, toda suerte de catas y observaciones para poder formar completo cargo de la manera como aquél se podía desarrollar; problema dejado forzosamente sin solucionar hasta ser un hecho su desaparición.

El conjunto de esta iglesia ofrece el mismo aspecto que el observado en todas las pertenecientes á los si-

glos X y XI, tanto en paramentos murales, como en arcuaciones y bóvedas, con carencia en absoluto de ornamentación y falso oropel, sobresaliendo tan sólo su belleza y magnificencia por el acierto en las proporciones, tanto de conjunto como en sus detalles, y por la simplicidad en sus superficies, evidenciando con toda claridad que la grandiosidad y la belleza más se logran por la acertada combinacion de líneas arquitectónicas, que con el abuso excesivo en la decoración. Esta masa se presenta agradable, de correctísima silueta, dominando por su altura y esbeltez la torre-campanario, la cual, sentada sobre la bóveda y sin raíces en el suelo, es bella imagen de la alteza de la Fe, y á sus pies, en agrupación esmerada, las hoy ruinas, però ayer elementos de vida y esplendor, fuente de riqueza y manantial inextinguible de saber.



RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA

Bien atendieron los constructores de este templo á su solidez, pero á pesar de los espesores dados á los muros y bóvedas, hoy se halla en estado deplorable, debido á varias causas, entre las cuales figuran como á principales la apertura de grandes huecos para instalar otros tantos altares, colocados sin ningún orden y sin ninguna razón de ser en sitios donde más bien eran verdaderos estorbos y adefesios, siendo solamente el desconocimiento de las cosas su único atenuante, y el relleno de tierras sobre las cubiertas que parece se hizo con el fin de disminuir la pendiente, logrando con esto destruir el efecto artístico y perjudicar su solidez. Si á estas causas se agrega el abandono general del mismo desde el día de la supresión del culto, convirtiéndose las cubiertas en verdaderos campos donde las semillas transportadas por el vendaval encontraban terreno apropiado para su germinación y desarrollo, hasta llegar al extremo que los propios vegetales por medio de sus poderosas raíces eran, aunque inocentes, los primeros y más eficaces destructores. Esto inició naturalmente el desmoronamiento de los muros y grietas en las bóvedas que, ensanchándose, se convirtieron en verdaderas bocas, cual se observan en las naves, siendo la consecuencia lógica de este

abandono un desquiciamiento general de toda la masa constructiva.

Dado el estado en que se halla la construcción, su restauración comprenderá varias partes completamente distintas; constituyendo uno de los puntos primordiales y que sin vacilación de ninguna clase deberá acometerse el dotar de estabilidad á la masa constructiva, para lo cual se empezará por aislarle de las humedades, que tanto perjudican, y recalzar los cimientos en todas aquellas partes cuyo asiento ha quedado al descubierto; luego pasar á reconstruir todos los paramentos murales que reformas posteriores rompieron y descuartizaron por completo, uniendo convenientemente las dos fábricas exterior é interior con objeto de dar á los muros las condiciones debidas de solidez para resistir las bóvedas, las cuales se unirán entre sí para evitar que soluciones de continuidad sean medio eficaz para dar paso á las aguas pluviales, completando esta parte importantísima con la limpieza general de todas sus cubiertas, en algunos de cuyos puntos las tierras alcanzan un espesor de un metro cincuenta centímetros, construyendo aquéllas verdaderamente impermeables, sirviendo de asiento á las piezas de pizarra constitutivas de su envolvente exterior.

La torre-campanario debe ser objeto de importantes reparaciones, pues sus ángulos hállanse algo desviados de la vertical, siendo la causa que los arcos de los ventanales se abrieron y su estabilidad sea actualmente bastante artificial, merced á pilares y muros de mampostería que los sostienen, á cuyo efecto deben atirantarse sus lados y ensincharse su cubierta, para neutralizar los esfuerzos horizontales procedentes de ésta y de las arcuaciones, procediendo luego á la reparación de su dove-laje, limpiándolo de todos los cuerpos y construcciones levantadas que lo afean y desmerecen de una manera extraordinaria.

Terminado todo esto, se tendrá ya asegurado el esta-

tumen, en cuyo caso cabe ejecutar todas aquellas obras complementarias, como serán el derribo de varios cuerpos en tiempos posteriores elevados, destruyendo completamente su aspecto exterior y el sinnúmero de aditamentos forjados en yeso, que están cubriendo ventanales, arcos, molduras, trompas, cartelas, etc., etc., alterando lastimosamente la fisonomía propia y adecuada de su primitiva disposición.

Y finalmente, se deberá proceder á otras obras de detalle complementarias, como rejuntado de su sillería, construcción de pavimentos y vidrieras, para terminar con los altares, lámparas y en general todas aquellas partes integrantes del monumento para devolverle el sello peculiar y característico que lo informó.

Barcelona 25 Junio 1896.



tinen; en otro caso cabe elevar todas aquellas que
 completan las, como sea el hecho de que en
 los tiempos posteriores elevadas destruyéndose
 platinos en aspecto exterior y el aumento de ab-
 tamiento en las orillas, que están cubiertas por
 rales, arcos, molinos, templos, castillos, etc.
 alterado fuere el terreno de las montañas y de los
 de la primitiva disposición.
 Y finalmente, se deberá proceder a una obra de
 detalle complementaria, como se verá de un plan
 construcción de pavimentos y edificios, para terminar
 con los aleros, templos y en general todas aquellas
 partes importantes del monumento que por otro lado el
 sello peculiar y características que lo informan.

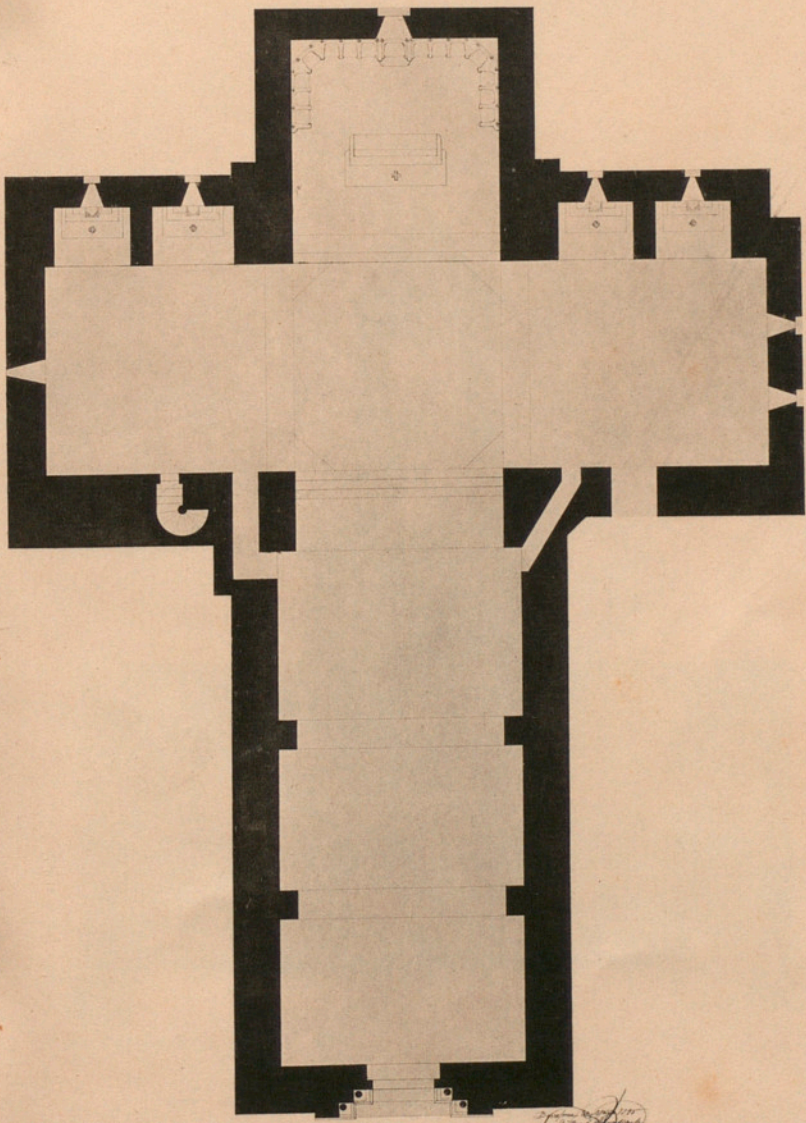
Madrid, a 25 de Mayo de 1884.



PLANOS



PLANO



Fototipia J. Thomas & C.^ª

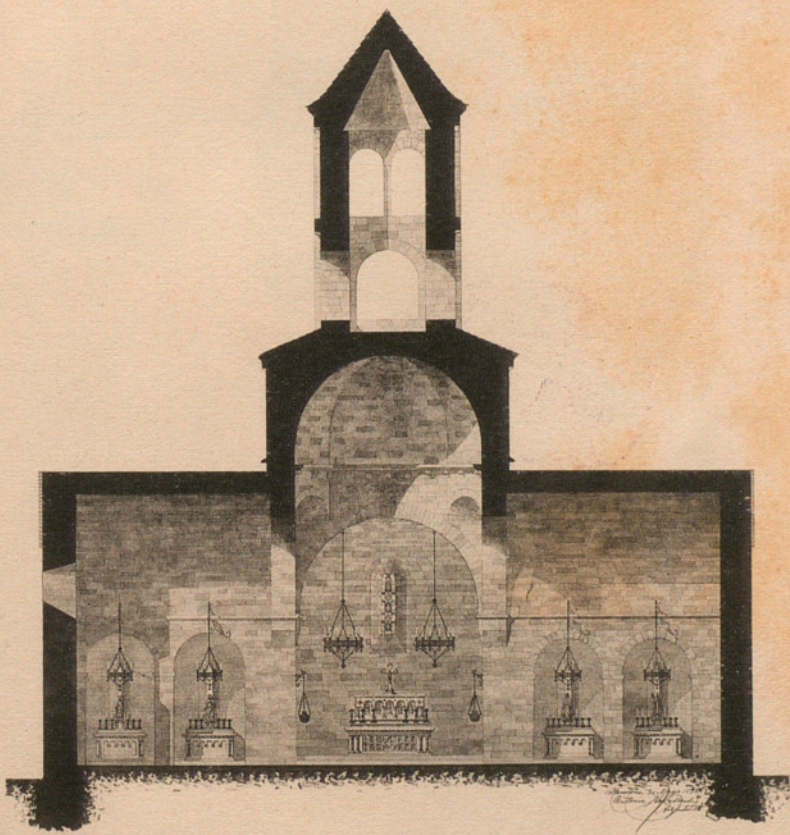
PLANTA

Handwritten signature or initials



PLANTA

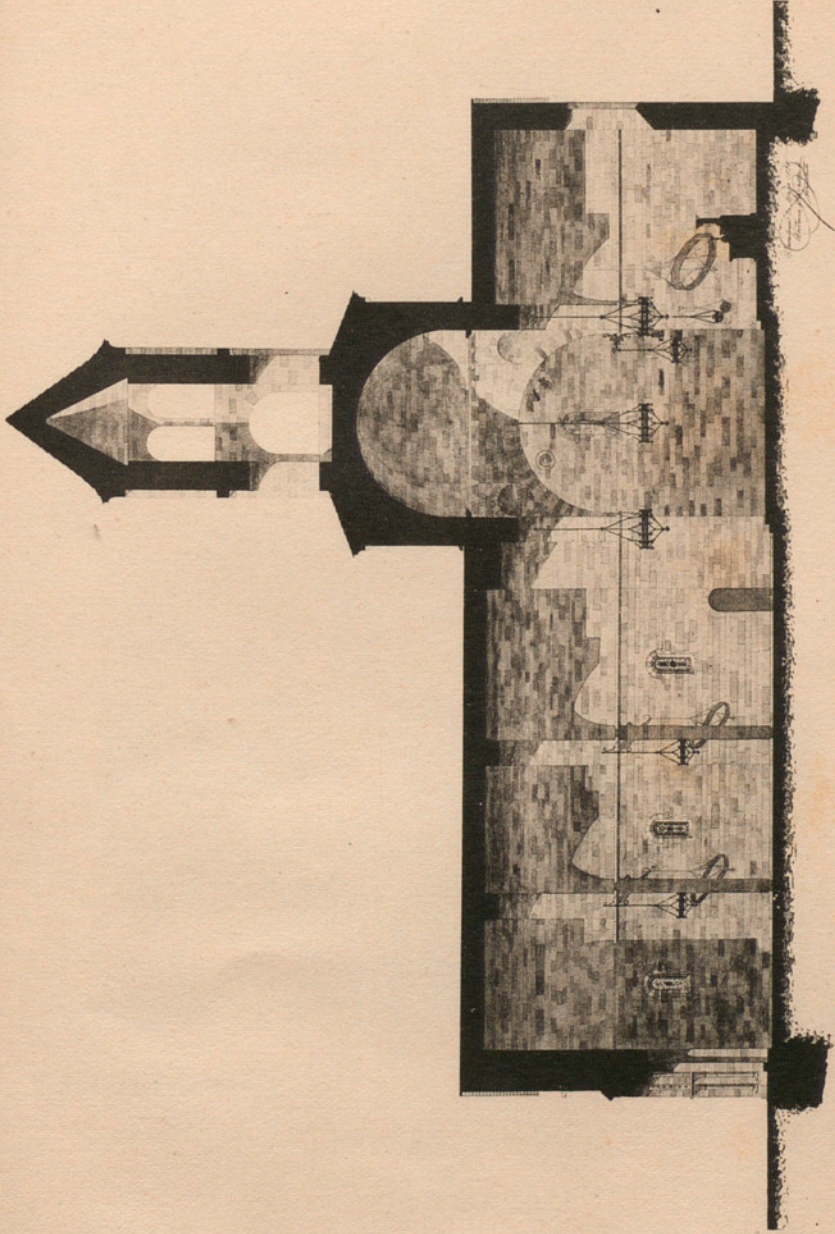
Isidore J. Thomas & Co.



Fototipia J. Thomas & C.^o

SECCIÓN TRANSVERSAL





Fototipia J. Thomas & C.^o

SECCIÓN LONGITUDINAL

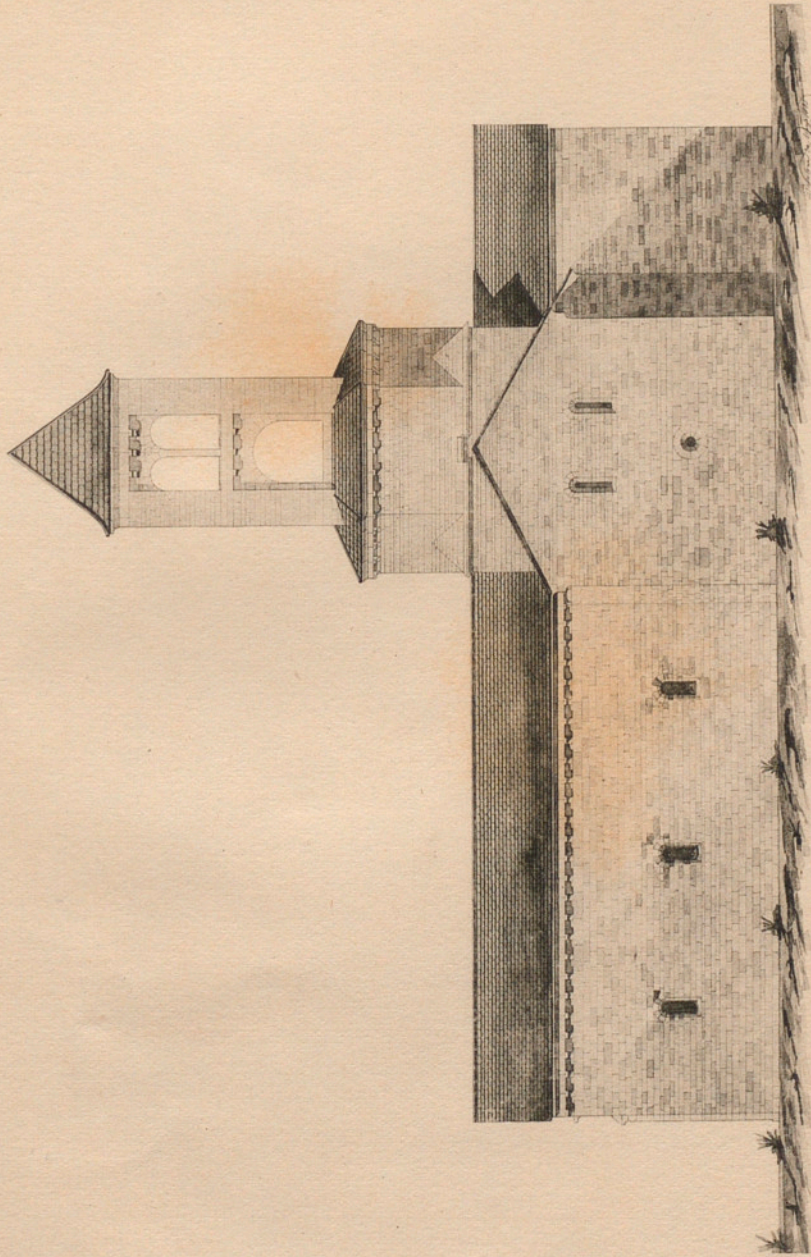




Fototipia J. Thomas & C.^ª

FACHADA PRINCIPAL





Fototipia J. Thomas & C.^o

FACHADA LATERAL



c. 1896-17-R.e.

